



I Congreso del Doctorado en Humanidades: La idea de Ser Humano en las Humanidades



El congreso fue un testimonio del trabajo de investigación realizado por los alumnos y de los profesores.

El pasado 1 de marzo, alumnos y profesores del programa de Doctorado en Humanidades de la Universidad Anáhuac presentaron diversas ponencias, realizadas durante la impartición de sus asignaturas, acerca de la interpretación de ser humano en las humanidades.

Más información:
Facultad de Humanidades
Mtro. Ricardo Morales
ricardo.morales@anahuac.mx

“La dignidad del ser humano y el redescubrimiento de la sabiduría antigua”

Ponencia congreso de doctorado en humanidades

1 de marzo de 2012

La dignidad humana y el redescubrimiento de la sabiduría antigua

Con ocasión de la reflexión sobre la esencia de las raíces culturales y espirituales de Europa y las polémicas desatadas muchos estudiosos han aprovechado para sumergirse en las aguas primordiales de la dignidad con una anámnesis sobre todo centrada en la humanidad y en varios casos en la dignidad de la persona humana.

Mi breve recorrido será

1) La situación actual

Giovanni Reale profesor de la filosofía antigua en la Universidad Católica de Milán ha descrito con suma viveza las profecías de Nietzsche en torno a la situación actual partiendo del análisis que hace otro gran filósofo contemporáneo Martín Heidegger. La palabra de orden o más bien de desorden es nihilismo. “El hombre moderno cree experimentalmente a veces en este, a veces en aquel valor para abandonarlo después; el círculo de los valores superado y abandonado es siempre muy vasto; constantemente se advierte más el vacío y la pobreza de valores; el movimiento es incontenible...conoce demasiado para no creer más en ningún valor; el aquí el pathos y el escalofrío fragmento” 11 (411).

Es decir hay en el hombre una fuerte decadencia en torno a los valores. Y esto qué tiene que ver con el hombre, con la persona? Los valores no son objetos sino relaciones o realidades relacionales o ámbitos que envuelven, enriquecen y dan sentido a las personas. La persona es un valor de valores y cuando pierde esta perspectiva se extravía, es decir, se sale del camino, no se reconoce. Se desestima y cae paulatinamente en el desprecio de sí y de los demás como se percibe en los momentos de violencia.

Si la persona entra en el conjunto de los demás seres sin diferencia alguna se pierde en la pequeñez y fragilidad de su corporeidad. Cuando valora solamente lo visible, tangible, sensible, material se queda encerrado en el objeto y no trasciende ni descubre su propio valor central donador de sentido. ¿De dónde le viene a la persona su generosidad de donador de sentido si él mismo se pierde en su propia sombra? Se ha olvidado de su ser. Vive en la exterioridad de sí mismo.

Gadamer en su obra verdad y método decía que *theorein* es la participación festiva de la procesión para la adoración de los dioses. *Teorein* entonces no es la mera observación de un espectáculo sino la participación en lo que sucede, la asistencia, diríamos, la vivencia y visión en el todo, no la autoconciencia cerrada sino abierta al horizonte del ser.

2) ¿Cómo se ha elaborado la dignidad desde la aportación clásica o desde la aportación de la sabiduría antigua?

No haremos una investigación exhaustiva de cómo el hombre ha ido tomando conciencia de su dignidad a lo largo de los tiempos pero si tomar unos pu ntos claves que fraguaron sobre todo en el pensamiento clásico grecolatino y cristiano.

Cuando hablamos de sabiduría la entendemos en el sentido profundo de la palabra misma no como comprensión y entendimiento, sino vivencia prudente o ciencia de la vida, como aquella que recuerda en una entrevista José Saramago.

"El hombre más sabio que conocí no sabía leer ni escribir. Era mi abuelo materno, y aunque analfabeto era un sabio en su relación con el mundo. Era pastor y había armonía en cada palabra que pronunciaba. Era una pieza en el mundo. No era apático, ni resignado, tenía que ver directamente con la naturaleza: un ser humano directamente conectado con la naturaleza, como los árboles de su huerto, de los cuales se despidió cuando tuvo que viajar a Lisboa. Les abrazó y se despidió de ellos, de su naturaleza, porque sabía que se iba a Lisboa a morir". (José Saramago, entrevista)

No es más que la sofía que Sócrates dejó muy bien asentada.

La sabiduría antigua se ve reflejada en los grandes poemas religiosos como el Enuma Elish y la Biblia entre otras obras. En el primero en la tablilla VI dice Marduk el Dios mayor: voy a condensar sangre y huesos haré surgir un prototipo dehumano que se llamará hombre... con la sangre de Kingu el dios Ea formó al hombre. El dios Kingu se había rebelado contra Marduk.(VI, 30). La Biblia por su parte, narra en el Génesis (el Bereshit de la torá hebrea 17, 26)) el origen del hombre creado directamente por Dios. Toma la arcilla y le insufla el aliento de vida diciendo hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. También la diosa Aruru, en el Gilgamesh concibe en su corazón al contrincante del héroe que es Gilgamesh. Es decir , se enfatiza la conexión esencial entre la divinidad y el hombre que participa de Dios.

En el mundo griego, a decir del gran erudito Jaeger en lugar de la sangre divina aparece el concepto general de naturaleza humana desconocido hasta ese momento, con sus accidentes y ambigüedades individuales. (Cfr. Werner Jaeger (1980), Paideia, México D.F., FCE, p. 280).

En Homero el hombre adquiría conocimiento de su valor por el reconocimiento de la sociedad a la que pertenecía. (Jaeger, O.c. p. 25). Es decir era algo que provenía del exterior. Por ello negar el honor, negar la dignidad a alguien era causa de grandes catástrofes y tragedias. La Iliada ilustra esto con el enojo desbordante de Aquiles que era un hijo de una diosa y de un humano, algo parecido a Gilgamesh que un tercio era humano y dos divino. A Aquiles no le fue reconocido el honor que merecía, por ello se rehusó a participar en la batalla y siendo causa de la muerte de muchos griegos a manos de los troyanos. (Homero, Il. C.I, v. i).

Los héroes se trataban con respeto y honra y reclamaban cuando no se les concedía. Hasta los dioses reclamaban el honor y cuando no lo recibían los castigos eran muy fuertes.

No hay que atribuirles a los griegos conciencia personal en sentido moderno. Por ello el honor requería permanencia. La fama sobrepasaba los límites de la vida, es decir, era inmortal. El hombre es por su circunstancia una criatura de temporalidad y mutabilidad pero hay en él algo divino y aspira a un bien que está por encima del tiempo y de la inmortalidad y consecuentemente no puede ser una mera cosa. Es una criatura cuya felicidad consiste en la posesión de un bien eterno.

La *areté valor o virtud* está vinculada al honor, una unión entre la habilidad y el mérito. Aristóteles dice que los hombres aspiran al honor para asegurar su propio valor. Rebate que el honor debe ser buscado por el prestigio que los demás nos otorgan. Es superficial porque está más en quien lo otorga que en quien lo recibe.

El gran estudioso de Platón, D. Antonio Gómez Robledo resumía así la dignidad de todo hombre:

El bien es el más esplendoroso y más feliz de los seres y es la aspiración de todo hombre. Es su dignidad más grande. "Podemos decir que el verdadero bien (entiéndase equivalente a honor, dignidad) debe ser algo propio y difícil de arrancar de su sujeto". (Gómez Robledo, *Platón, seis grandes temas de su filosofía*, México D.F., FCE, p. 617).

Lo que encontramos en la literatura lo encontramos más expresado en la filosofía.

Dice Aristóteles: "Si la inteligencia es algo divino en relación al hombre, la vida según la inteligencia será también una vida divina con relación a la vida humana (EN, VII,1177b 30^a).

En una frase más apretada con una invitación muy elevada a la superación, a la semejanza divina dice "No hay que dar oídos a los que nos aconsejan , con pretexto de que somos hombres y mortales, que pensemos en las cosas humanas y mortales , sino que en cuanto nos sea posible hemos de inmortalizarnos y hacer todo lo que en nosotros esté para vivir según lo mejor que hay en nosotros".

Todo lo mueve lo divino en nosotros- dice también en la ética a Eudemo (1268 a, 28). Dice el principio de la razón no es ella misma sino algo superior a ella¿quién sino Dios puede ser superior a la ciencia y al intelecto?

Platón

«Todo cuerpo que desde fuera sea movido es inanimado; al contrario, todo cuerpo que desde dentro se mueva de por sí y para sí será animado; que tal es la naturaleza misma del alma» (*Fedro*, 245d)

Es inmaterial. «Existe realmente sin color, sin forma, intangible, siendo sólo visible a la inteligencia» (*Fedro*, 247c). Está en contacto con las realidades invisibles más allá de lo corpóreo (*Fedro*, 76c, 78cd). Es inmortal y eterna. «De todas cuantas cosas tiene el hombre, su alma es la más próxima a los dioses y su propiedad más divina y verdadera» (*Leyes*, 726a). «Allegada a lo divino e inmortal y de lo que

siempre existe» (*República*, 611 e). «Siendo inmortales e ingenerables las almas, su número permanece siempre idéntico» (*República*, 611).

Varias son las pruebas con las cuales sostiene la inmoralidad del alma

reminiscencia: no me acordaría de algo si no hubiera habido una vida previa (72e-77d);

Si participa de la idea de vida, no puede participar de su contraria (105b-107a). «¿Piensas que a un ser inmortal le está bien afanarse por un tiempo tan breve y no por la eternidad?» (*República*, 498d).

La sucesión cíclica de las cosas contrarias: si a la vida sigue la muerte, a la muerte debe seguir la vida (70d-72e);

Si el alma es simple se parece a las ideas celestes por tanto debe aspirar a la eternidad en otras palabras el alma es como las ideas, simple, inmutable, puro, imperecedera, el cuerpo en cambio es compuesto que muda y se extingue (78b-80d);

¿Qué pasa con la unión al cuerpo?

Es una unión pasajera, violenta, accidental como la del barquero y la nave, el músico y el instrumento, jinete y caballo, una unión extrínseca, no intrínseca. (*Fedro*, 246a, 247c). Por eso el cuerpo es negativo cárcel, el alma es el hombre (*Alcibíades*, I 130a).

En síntesis apretada y coincidiendo con el filósofo y teólogo Luis Lorda podemos decir que coinciden los dos grandes filósofos: Platón y Aristóteles en que la dignidad del hombre radica en su ser *zoon logicon* resaltando de alguna forma sus capacidades espirituales de inteligencia (más en Platón) y elección (ambas en Aristóteles).

Aristóteles subraya el alma como lo que anima al cuerpo en su aspecto biológico, sensitivo e intelectual. Las funciones espirituales como el pensar que más asemejan al hombre a lo divino que prácticamente no pertenecen a él sino a lo divino como decía la cita arriba indicada "El principio de la razón no es ella misma sino algo superior a ella ¿quién sino Dios puede ser superior a la ciencia y al intelecto? Y según los comentaristas acaba perdiendo su inmortalidad personal.

Platón resalta la espiritualidad en detrimento de la corporeidad ya que, como vimos el alma es semejante a las ideas, espiritual y por tanto eterna. No da tanta importancia a la función corpórea y más bien la desdeña.

La tradición cristiana trae dos grandes aportaciones enlazadas con los valores ya descubiertos por la especulación de estos dos grandes filósofos. Una la idea de la creación de Dios y por tanto su semejanza con su creador respetando su trascendencia, idea común al judaísmo y al islam y la mayor aportación sobre la idea del concepto de persona que de manera clara ha influido en la carta universal de los derechos humanos suscrita por todas las naciones en 1948.

3) La importancia del papel del cristianismo

¿cómo tejió la idea de persona los elementos del pensamiento griego?

Platón al ver el alma espiritualizada y libre le da alas para trascender hasta la verdad Dios como sostiene el cristianismo y el judaísmo.

Aristóteles contribuye al cristianismo con su hilemórfica aportación entendiendo el alma como sostén de la vida y unión de toda la persona. El alma necesita al cuerpo y ésta al alma. La plenitud humana no se logrará con el alma sola. De aquí el tema de la resurrección. Sin embargo el pensamiento cristiano concede al alma su capacidad de trascendencia sin poner su principio en otra mente sino en ella aunque participada de otra mente la divina. Aristóteles la hacía no inmortal personal sino inmortal en otra mente.

Así el cristianismo sostiene que el alma pervive más allá de la muerte y realizará la función de seguir animando el cuerpo una vez resucitado.

4) Algunos aspectos de la dignidad y sus raíces

Los rasgos de la dignidad son, en resumen, la unidad integral de la persona de su corporeidad y espiritualidad mostrada en sus actos que aunque son muchos y de índole física, química, biológica, sensible, espiritual son de mi yo uno, único, individual, diferente de una naturaleza humana que realiza muchas posibilidades que no agotan lo que yo soy. Este yo que piensa, desea, siente etc. es un sujeto. Además, es inconfundible aunque me numeren, incluso soy permanente ayer y hoy soy el mismo; No agoto las posibilidades todas de mi naturaleza porque soy limitado (finito), al ser yo, no soy los demás. Puedo pensar en el pasado e incluso en el futuro hacia el que me proyecto pero vivo, siento, sufro el paso del tiempo, soy un ser histórico. Al pensarlo lo trasciendo pero lo vivo en cada instante. Siempre estoy presente ante mismo aunque de pronto me oculte de mí mismo aparentemente. Sé que soy yo. Mis actos sé que son míos aunque haya algunos que me salen y parecen no ser míos pero de varios de ellos yo soy quien los hizo y siento que debo tener merecimientos o a veces me siento culpable lo cual supone que soy libre. Soy señor de mis actos. Aunque me veo limitado soy consciente de que aspiro a ser feliz y capto todo lo que puedo. Me abro a la realidad cósmica.

Los Santos padres de la Iglesia de muchas maneras han contribuido cada uno a exaltar la dignidad ontológica de la persona.

San Gregorio Nacianzeno dice que el hombre fue creado como un segundo mundo, no sólo es un microcosmos, afirmación atribuida a Empédocles sino que es un mundo grande en un mundo pequeño. Aquí también hereda lo que Aristóteles magistralmente dijo: La mente es en cierto modo todas las cosas. En el sentido de que todas las cosas mientras sean, son inteligibles y una mente será como un espejo de ellas pero un espejo no pasivo sino también un ser reflexivo, activo que piensa por sí mismo y no es pensado.